



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia

MaR

Clama Vargas
Categoría emergente

Reseña.

En la costa del norte de Chile, se abre un paisaje en el que cuerpos y naturalezas dialogan. Allí, frente a un atardecer rodeado de lobos marinos, se hallan Marcia -la primera mujer trans en someterse a una operación de reasignación sexual en Chile y América Latina- y Arturo, un* adolescente que está iniciando su transición. Este encuentro marca el corazón poético de la obra, donde lo humano se funde con lo animal y el pasado con el porvenir. En este entorno, se proyectan las tensiones y posibilidades de los cuerpos en tránsito, abriendo un espacio íntimo que entrelaza identidad, memoria y cuerpo. Estas dos generaciones construyen un espacio donde la naturaleza, el devenir y el deseo se reflejan.

...Yo, mariposa ajena a la modernidad,

A la postmodernidad,

Oblicua,

Bizca,

Silvestre,

Artesanal,

Poeta de la barbarie.

Con el humus de mi cantar,

Con el arco iris de mi cantar,

*Con mi aleteo Reivindico mi derecho a ser un monstruo Y que
otros sean lo normal.*

Susy Shock, Aullido en la vereda

Diálogos que entrecruzan:

Sequía

Humedad

Desierto

Mar

Vejez

Juventud

Focas

Lobos de mar

Soledad

Comunidad

Pasado

Presente

Personajes:

Marcia: Peluquera. Conservadora y solitaria.

Arturo: Un* niñ* en transición. Inteligente, con un alma artística, ultrasensible e insistente.

Madre de Arturo: Una mujer cuidadosa y sobreprotectora.

Padre de Arturo: Un hombre tolerante con un pasado feliz.

MaR: Antes era Arturo.

Taty: Una travesti mayor, gorda, sobreviviente de la transfobia.

Fany: Una travesti joven, delgada y esperanzada.

Indicaciones:

.El personaje de Marcia debe ser representado por una mujer trans.

.La tipografía con la que está escrita la obra no es casual, se pretende desajustar la escritura misma de los personajes/cuerpos que desobedecen el régimen binario y que alteran la norma heterosexual.

.Las barras (/) en el texto indican diálogo traslapado: es decir, una interrupción directa, sin pausa ni espacio. La otra voz debe entrar de inmediato, superponiéndose al parlamento anterior.

.Las palabras con letra mayúscula evocan el vaivén del mar.

.Las letras de tamaño superior a doce deben ser leídas o actuadas con una alteración, es decir, se modifica el sonido y la entonación de la voz.

Año 2010

Antofagasta

Enero

Verano

Puesta de sol

En el fondo está el océano, sobre este está el sol. En una roca se encuentra Arturo, tiene quince años de edad, usa lentes ópticos, pelo corto. Está tocando en su violín Allegro del concierto para violín no. 4 en fa menor de Vivaldi.

<https://open.spotify.com/track/6u6bLHM3t2UcQWjPpooDEx?si=519009a6e578466f>

Mientras algunos lobos de mar nadan al compás de la música y otros posan sobre una roca, Arturo con disimulo mira a Marcia, una mujer de sesenta años. Tiene pelo largo, castaño y ondulado. Su espalda ancha y grande es similar a la de una nadadora profesional. A ella le gusta mucho el mar, sin embargo, Marcia no sabe nadar. Está con audífonos, mueve su cuerpo al compás de la música, sumerge lentamente los pies. Marcia, con sus ojos tristes, mira el horizonte pensando en el hombre que la dejó y nunca regresó, mientras toma un sorbo de whisky de una petaca.

Ellos no se conocen, pero contemplan la puesta de sol. Arturo mira detalladamente los dedos de Marcia, que ahora, por coincidencia, se mueven al compás del violín.

Arturo: Señora...

Marcia no responde. Arturo se acerca unos pasos, la observa de reojo.

Arturo: ¿Quiere escuchar algo?

Levanta el violín. Ella no lo escucha.

Arturo: ¿Le molesta?

Marcia se saca los audífonos.

Arturo: ¿Le molesta?

Marcia: Quiero mirar el sol.

Arturo: A mí me calma. Pensé que... quizás a usted también.

Marcia: A mí me calma mirar la puesta de sol... Sola.

Marcia clava la vista en el horizonte, mirando casi sin pestañar. Se pone los audífonos.

Arturo: Desde que llegué a esta ciudad la veo aquí.

Arturo se sienta al lado de Marcia, ella se corre. Un lobo de mar salta.

Arturo: ¿Le gustan los lobos de mar?

*Marcia no escucha. Arturo le hace señas con las manos.
Marcia mira a su alrededor, se vuela a sacar sus audífonos.*

Arturo: ¿Que si le gustan los lobos de mar?

Marcia: Prefiero las focas.

Arturo: ¿Por qué?

Marcia: Porque las focas se buscan para no estar solas.

Arturo no entiende.

Arturo: ¿Y esa que está ahí es una foca o un lobo?

Marcia: ¿Lobos? Aquí no hay lobos, esos están en el sur y quiero ver la puesta de sol.

Arturo se saca la polera y se sumerge en el mar. Marcia mira de reojo su cuerpo menudo.

Arturo sale del agua, abre sus enormes ojos color miel.

Marcia, hipnotizada, mira los bellos ojos de Arturo.

Arturo: ¿Y esa que está ahí es una foca?

Marcia: ¿Cuál de todas?

Arturo: Esa que está ahí tomando sol.

Marcia: Una foca.

Arturo: ¡No! Es un lobo. Acá también hay lobos. Mire, gruñen, pelean, muerden, compiten, ¿ve? Eso lo hacen los lobos. Y esa que está ahí con su cría ¿es una foca o es un lobo?

Marcia: Una foca.

Arturo: No. Tampoco es una foca, es un lobo.

Arturo se viste, toma su violín y toca abruptamente la canción Presto del concierto para cuerdas en sol mayor de Vivaldi.

<https://open.spotify.com/track/301Z287V2dZZty9ApdvEPr?si=84398e59c7ee4179>

Los lobos se asustan, hacen un rugido furioso. Todos se lanzan al agua generando grandes olas.

Arturo: Se le ven sus orejas y se apoya en las aletas para caminar. Las focas se arrastran.

Marcia: Para mí siempre van a ser focas, caminan más lento, no se lastiman. Esa que está ahí tiene vagina y es foca/

Arturo: Los lobos también tienen vagina o quizás es un lobo que se siente foca.

Marcia: Para mí son focas. Son más femeninas. Viven y se defienden en manadas/ son suaves/ dóciles/ se acompañan/ se protegen entre ellas/ cuidan a sus crías juntas. Los lobos pelean, cazan solos, ¿entiendes? Los lobos destrozan. Son toscos. Las focas resisten juntas... ¿Ves cómo se abrazan cuando el mar se pone bravo?

Arturo la observa. Marcia sigue hablando, como si olvidara a Arturo y hablara consigo misma. El mar ruge. El sol desaparece.

Marcia: ¡Yo quise ser foca! ¡No lobo! Porque los lobos arrancan, las focas no.

Marcia mira a Arturo.

Y esa que está ahí es foca/ La de allá es foca/ La que está cerca tuyo también es foca/ todas/ todas/ todas son focas.

Marcia se levanta de la roca, se pone sus zapatos.

Marcia: A mí en el sur me mordió un lobo y me dejó una cicatriz grande, por eso prefiero las focas.

Marcia se va y con su mano izquierda le dice adiós.

Arturo toma su violín, toca Adagio de Vivaldi del concierto para cuerdas en G menor, RV 156: II.

Mira sin pestañear a Marcia hasta que ella desaparece.

<https://open.spotify.com/track/4qvEUQZptIpbvsOrejbMCy?si=b0e9139be2984f89>

Arturo: ¿Las focas se buscan para no estar solas?

*Arturo ve una petaca que está en la roca, la recoge, le saca
la arena, la observa detalladamente.*

Antofagasta

Julio

Invierno

Casa de Arturo

*Luz intermitente. TV encendida informa sobre el mal tiempo.
Hay alerta roja. La lluvia suena fuerte, muy fuerte. El techo
puede volar. Desde una ventana se ve el agua correr. El padre
está sentado en el sillón leyendo el diario. La madre entra al
living.*

Madre: ¿Dónde está Arturo? Hace horas que no para de llover, en la radio dicen que no debemos salir.

Padre: No sé, quizás salió/

Madre: ¿Cómo? ¿No tienes idea dónde está tu hijo?

Padre: Ya está grande.

Madre: ¿Por qué no sales a buscarlo y así te aprovechas de arreglar? Anda a tomar aire, a caminar... Pero no, ahí pasas día y noche mirando esa caja de tontos. No entiendo para qué pediste traslado de ciudad si ni siquiera sales a mirar el MAR. Mírate, pareces muerto en vida. Ve a buscar a mi niño.

Padre: Tiene quince años.

Madre: Pero a veces siento que tiene diez, onc/

Padre: ¿Otra vez con lo mismo! Salió/

Madre: ¿Dónde está Arturo?

Padre: ¡Te digo que no sé! ¿Por qué estás tan preocupada?

Madre: Por el agua.

Padre: ¿Por qué?

Madre: ¡No quiero que se moje!

Suena un fuerte trueno que agita la casa.

Madre: No, en realidad no. Porque no se comporta como alguien

de su edad. Algo le sucede, ¿tú no notas que este último tiempo ha cambiado? Desde que llegamos a esta ciudad se puso extraño.

Padre: No, yo lo veo igual.

Madre: ¿De verdad que lo ves igual? No se comporta como sus primos, sus vecinos. Su voz, sus modales, sus gestos, son diferentes a los demás.

Padre: Todos somos diferentes.

Madre: Desde que llegamos a vivir aquí sus comportamientos comenzaron a cambiar. Lo noto más femenino que antes.

Padre: ¿Qué tiene que esté más femenino?

Madre: ¿Que qué tiene? Abre los ojos de una vez. Tenemos un hijo... Se le queda su patita atrás.

Una de las ventanas se abre debido al fuerte viento, entra una ventolera que hace volar el periódico. El padre se levanta del sillón, camina hacia la ventana, la cierra y observa las gotas de lluvia que bajan sin detenerse en el vidrio.

Padre: ¿Y cuál es el problema?

Silencio.

Madre: ¿Qué?... ¿Qué te pasa? ¿Estás bien? Nunca te han gustado los hombres afeminados. No podías ver a un hombre vestido de mujer en la calle y ahora me preguntas cuál es el problema... No te das cuenta que me lo pueden matar. Tengo miedo, tengo un mal presentimiento. Se me aprieta el pecho cada vez que sale.

Padre: Bueno, antes era así. Ahora estoy viejo y enfermo, la gente cambia. Déjalo tranquilo... Déjalo ser como quiere ser.

Madre: No puedo, tengo terror a que le pase algo. No quiero que llegue el día que golpeen la puerta y me digan que lo encontraron muerto en un sitio baldío, eriazó o abajo de un puente/

Padre: No le va a pasar nada.

Madre: La gente es mala, no tiene corazón. Créeme que no tienen corazón.

Padre: Me estás agotando.

Madre: Hoy lo acabo de ver con ropa extraña en su pieza.

Padre: ¿Extraña?

Madre: Sí, rara.

El sonido de un fuerte trueno hace saltar al padre.

Padre: ¿Escuchaste eso? Años, es más, décadas que no sentía un trueno así, ni en el sur.

Madre: Se pinta las uñas. ¡Es más mujer que yo!

Padre: ¿Lo estás espiando?

Madre: No. Sin querer hoy lo vi/

Padre: "Sin querer". ¿Te vio?

Madre: No, estaba de espalda.

Entra Arturo todo mojado, cubriendo con su abrigo el violín.

Observa a sus padres y se va directo a su pieza.

Madre: ¿Dónde estabas?

Arturo no responde, entra a su pieza. La madre observa desde la rendija de la puerta al interior de la pieza de Arturo.

Padre y madre hablan en voz baja. A veces susurran.

Padre: Déjalo/

Madre: ¡Cómo lo voy a dejar! Se está mirando al espejo. Ven, ven, mira esto... Se está cambiando de ropa. ¡Se puso una falda corta, con pinzas, cuadrillé!, una camisa, una corba... ¿Una corbata?, suspensores, mis medias y bototos ¡Bototos! ¡No lo entiendo! Está bailando, hace pasos, mueve sus manos de un lado para otro, salta, cae al piso con las piernas

abiertas, tira besos... Besa el espejo, se acaricia.

Padre: No hables estupideces. Nadie cae al piso con las piernas abiertas ¡Sal de ahí!/
Madre: ¡Es verdad!

Padre: ¿Y si fuera cierto, cuál es el problema?/
Madre: ¡Se está poniendo brillos en los ojos!

Padre: Yo se los compré.
Madre: ¿Qué dijiste?

Padre: Que YO le compré esos brillos y también la falda.

Silencio. La madre camina hacia el padre.

Madre: ¡¿Por qué hiciste eso?!... ¡Pronto va a salir vestido así!

Padre: ¿Así cómo?

Madre: Así de mujer... mujer-hombre. Pintado... No, lo voy a encerrar.

Padre: Déjalo que salga así.

Madre: ¡Ahora se puso una peluca!

Padre: ¿Y?

Madre: Se parece a mí con ese pelo.

Padre: No seas ridícul/
Madre: Yo ya no puedo más. Me miente. No me dice adónde va.

Todo el día está fuera de la casa. ¡Tengo miedo!

Padre: ¡Debe salir con amigos!

Madre: No tiene amigos.

Padre: Con amigas/
Madre: Tampoco tiene amigas. ¡No le conozco ni una!

Padre: Bueno, con sus compañeros de colegio/
Madre: ¡Ya no va al colegio! Si no está en la calle, está

encerrado con su violín.

Padre: No quiere ir al colegio porque lo molestan.

Madre: ¿Qué?... ¿Sabías que dejó el liceo?

Padre: Sí. Está expulsado por pegarle un combo a un compañero y quebrarle la nariz.

Madre: Le tengo que buscar un psicólogo.

Silencio.

Madre: ¿Por qué nos vinimos para acá?, allá en el sur éramos felices.

Padre: Porque aquí el clima es mejor, aunque hoy es una excepción...

Madre: ¡Se escapó por la ventana! Salgamos por él, le puede pasar algo vestido así.

Padre: ¡Salió a caminar, no le va a pasar nada/

Madre: Quizás se fue a cortar el pelo/ quería cortarse el pel/

Padre: ¿Dónde?

Madre: ¿Dónde va a ser? En una peluquerí/

Padre: ¿Cuál?

Madre: No sé/

Padre: ¿A cuál peluquería fue?

Madre: No sé.

*Una gotera cae en la cara del padre, seguida de otra,
otra y otra gota más.*

Madre: Lo voy a buscar. Vestido así le puede pasar algo. Es mi niño y lo tengo que proteger.

*Un fuerte viento abre la puerta de la casa.
La madre sale de casa.*

Antofagasta

Julio

Invierno

Peluquería

Sigue lloviendo sin parar. Marcia continúa siendo obsesiva, no quiere dejar de sufrir. Está sentada en el sofá escuchando nuevamente "Se me enamora el alma" de Isabel Pantoja. Pareciera que hace meses no entra ni una persona a cortarse el pelo. Está desaseada. Se fuma un cigarro. Se toma un whisky. Mueve sutilmente sus caderas al compás de la música. Mira una fotografía de ella con "Lobito" pegada en la muralla, se levanta del sofá. Toca la imagen en blanco y negro. La limpia, le saca el polvo. Retira la foto que está en la pared, toma otro sorbo de whisky de un vaso y canta.

Marcia: Se nos ha hecho tarde

Entre risas y llanto la vida se ha ido

Yo soñando con él

Deshojando las noches

Tú viviendo con alguien

Que nunca has querido

Se nos ha hecho tarde

Tu sonrisa y la mía

Se las llevó el río

Tu mirada y la mía se hicieron gaviotas

Y volaron al aire

Y volaron al aire.

Se vuelve a tomar un trago de whisky, mira el vaso.

Marcia: El único regalo tuyo que tenía lo perdí... Tonta, bruta... Pero, yo sé que es una señal para olvidarte... Esa mirada, esos ojitos, tu olor. ¡Cagón, cagón! ¿Por qué te fuiste?

¡Dieciséis años pasaron sin habernos encontrado nunca! Dieciséis. Tus ojos, tu pelo, tu sonrisa. Tu sonrisa continúa en mi memoria. Tu belleza explotó en mis ojos, saltaron las córneas, las pupilas se me derretieron, la retina se me abrió, pero el iris, el iris está aquí. AQUÍ LOBITO. Y cuando me miro en el espejo créeme que en mi reflejo te VEO. Fuiste una mirada única que se robó mi corazón, mi querido LOBO. Pensaba que olvidándote no te recordaría, ¡Pero no! Te recuerdo, aunque te haya olvidado. Me haces falta, mucha falta, mucha, incluso si alguna vez vuelvo a estar contigo ME HARÍAS FALTA.

Marcia toma un gran sorbo de whisky.

"Cásate, cástate conmigo" me decías. "Me casaría" te decía yo. "Me caso ahora" te decía, "mañana y todos los días". Pero te fuiste con esa mujer que tenía nombre de país. Hediondo a cazuela de vacuno, eso eres. Rata. Rata gorda. ¡¿Por qué me dejaste, LOBITO?! Maricón. Tú eras el indicado, el único que me hizo sentir bien. ¡Pero me abandonaste, lacra! Lacra. Hubiéramos tenido perros, gatos, una casa, hijos, ME PROMETISTE QUE IBAMOS A TENER UNA HIJA. Te hubiera hecho feliz. Siempre supiste que yo quería eso. Un hogar ejemplar, seguro y respetable. UN MARIDO. UN MARIDO Y UN HOGAR. Pero me dejaste chorreando soledad, porque deseabas tener hijos de tu sangre, como si esos fueran los verdaderos. Por tu culpa no puedo ver a ningún mocoso, mocosa cerca mío. Aunque no tenga útero, créeme que tengo muchas hijas. Me voy a volver a operar. Te voy a ir a buscar al sur y con esta nueva flor "Ave del paraíso" acompañada de claveles Y hortensias en mis manos te voy a decir: ¡POR QUÉ ME DEJASTE, LOBITO? Si me

decías que esta "Ave del paraíso" estaba perfecta. Se veía linda. Me la tocabas todo el día y yo también. Y nunca me gustaron esas flores que parecen pájaros, pero esta era distinta. LOBO, LOBITO DE MAR. Desapareciste en una puesta de sol, mientras la brisa del mar cubría mi cara y lentamente con tu mano izquierda me dijiste adiós. ASÍ CON LA MANO. PERO NUNCA IMAGINÉ QUE ESA SERÍA NUESTRA ÚLTIMA VEZ. Yo me despedí pensando que nos volveríamos a ver. ¡Pero no! Todas las noches me duermo pensando en ti, para poder verte, aunque sea en mis sueños, pero no no y no. Hoy, no quiero dormir. No. Porque no quiero soñarte. Tomo para echarte de mi memoria. Tú eras el único que me ataba a esta vida, pero te olvidaré porque tomo para olvidarte. Echarte y olvidarte. Te voy a echar. Te voy a echar ¿Dónde estas LOBITO? Te quiero ver, aunque sea con tu barba canosa, mi LOBITO tierno y fiero que brillaba con su piel al sol... Primero me dijeron que estabas muerto, luego que estabas más al sur. Te busqué muerto y no te encontré, te busque vivo y tampoco te encontré. No te niego, que al principio tenía esperanza de que volverías, tuve la seguridad de que cualquier tarde te volvería a abrazar y besar ese cuello robusto con cicatrices. Me encantaba. No tengo diabetes, no tengo cáncer, no tengo alzhéimer, solo SOLEDAD, ni mucha ni poca. Pero claro, cada día tengo más desde que desapareciste. Ahora debes estar en el fondo del mar, como esos lobos grandes, gordos e infelices, mi animalito doméstico... Salvaje. Bruto. Salvaje. Un, dos, tres, no quiero pensar en ti, pero cuando no pienso en ti, estoy pensando en ti. En tus labios gruesos. En tus colmillos. Mi lobito salado e indomable. Seguiste la marea y acá me dejaste en la orilla del mar esperándote.

Marcia toma el último trago de whisky.

Arturo entra corriendo a la peluquería con un impermeable.

Está mojado. Con sutileza saca su violín que está abajo del impermeable.

Marcia: Hola, buenas tardes, ¡permiso! ¿No tienes modales?

Arturo no habla.

Marcia: ¿Qué necesitas?

Arturo: ¿Me puedo quedar aquí? Estoy chorreando por todas partes, parezco un caudal/

Marcia: ¡No puedes! Lo siento, estoy cerrando/

Arturo: Me quiero cortar el pelo.

Marcia: No encuentro las tijeras.

Arturo: Con la navaja.

Marcia: Se me perdieron. No están. No hay tijeras y no hay navajas.

Arturo: Bueno, tíñame el pelo.

Marcia: Cruza la calle y anda a la peluquería del frente. Esa es especial para tu edad.

Arturo: Está cerrada.

Marcia: Anda a la peluquería de la esquina.

Arturo: Hay una fuerte tormenta eléctrica y me puede alcanzar un rayo.

Marcia: No pued/

Arturo: Además dicen que puede venir un aluvión como el que hubo años atrás. Yo no había nacido aún, pero mi mamá me dijo que fue terrible. Uno de los desastres más violentos del país.

Marcia lo mira de pies a cabeza.

Marcia: ¿Dónde vives?

La lluvia suena cada vez más fuerte.

Arturo: ¿Ve que es peligroso que salga de aquí con este

clima?/

Marcia: ¡Te pregunté que dónde vives!

Arturo: Lejos.

Marcia: ¿Dónde?

Arturo: Al otro lado de la ciudad

Marcia: ¿En qué parte?

Arturo: Usted vive aquí arriba, en el cerro, yo vivo allá
abajo, cerca del mar/

Marcia: Pero ¿dónde?

Arturo: Al lado de la caleta.

Marcia: ¿Adónde?

Arturo: Donde se ponen muchas, muchas focas a tomar sol.

Truenos y relámpagos.

Arturo: A los truenos yo les tengo terror ¿y usted?

Marcia: Mentira. Yo paso día y noche por ahí y nunca te he
visto.

Arturo: ¿No se acuerda de mí?

Marcia: No.

Arturo: Yo la he visto mirando la puesta de sol. Otras veces
la veo caminando por la costanera, con sus amigas.

Marcia: Mi manada.

Arturo: Su manada/

Marcia: ¿Me estas siguiendo?

Arturo: Sí/

Marcia: ¿Qué? Sal de acá.

Arturo: No. Sí. No/

Marcia: ¿Quién te mandó a seguirme?

Arturo: Nadie.

Marcia: ¿Por qué me estás siguiendo?

Arturo: Porque/

Marcia: ¿Te hice algo?

Arturo: No. Nada. Una vez hablé con usted.

Marcia: ¿Conmigo?

Arturo: Sí/

Marcia: ¿De qué?

Arturo: Sobre/

Marcia: No me acuerdo.

Arturo: Sobre los lobos marinos y usted me dijo que eran focas. Sí, son focas. Se buscan para no estar solas/ son más femeninas/ se acompañan/se protegen entre ellas/ resisten juntas.

Marcia: No me acuer/

Arturo: Usted estaba sentada en una roca, escuchando música, mirando la puesta de sol. ¿Esto es suyo?

Arturo le muestra la petaca a Marcia.

Silencio.

Marcia: Es mío.

Marcia le va a quitar la petaca de las manos.

Arturo la esquivo y lee el grabado sobre el metal.

Arturo: "Recuerdo de mil novecientos noventa y cuatro. Tu Lobo"
¿Quién es Lobo?

Silencio.

Marcia: Un animalito que tuve yo.

Arturo le pasa la petaca. Marcia la recibe, se la pone en el pecho.

Marcia: ¡Ah!... Ahora me acuerdo de ti. ¡El jovencito del violín!
Ese día la perdí.

Arturo seca el violín. Toca 24 Caprices. Op. 1 no. 24 en A

menor de *Niccoló Paganini*.

<https://open.spotify.com/track/6cC6h5E351deEGFd7Kh9uy?si=ae9f37eddd464db3>

Arturo: Usted recibía la brisa del mar en el atardecer y con su otra mano sostenía sus zapatos.

Marcia: Claro, claro, estaba descalza. ¡Pero qué buena memoria tienes!

Arturo: Otras veces la veo sola en la orilla del mar escuchando música. Siempre me preguntaba qué música estaría escuchando.

Arturo termina de tocar el violín.

Marcia: ¿En serio?

Arturo: Sí. ¿Le gusta mucho escuchar música cuando está en la calle?

Marcia: ¡Me encanta! Pareciera que todos están escuchando lo mismo que yo. A veces hasta bailo y recuerdo mi juventud. Siento que rejuvenezco. Me siento libre. Claro, aunque no te voy a negar que harta gente me mira como si estuviera loca, pero una a esta edad ya no se preocupa de la mirada de la gente.

Arturo: Me gustaría alguna vez atreverme a hacer eso. He visto cómo baila, baila lindo, baila superlindo. Tiene buen ritmo, yo no tengo ritmo. Varias veces he caminado detrás suyo desde la caleta hasta acá. Siempre la busco. A veces no iba al colegio y me quedaba en la caleta esperándola.

Marcia: ¿Y ahora vas al colegio?

Arturo: No. No me gusta. El año pasado me cambié tres veces y este año no he ido. No me siento bien en ese lugar.

Marcia: ¿Te molestan?

Arturo: Mucho.

Marcia: Tienes que finalizar tus estudios.

Arturo: ¿Usted los terminó?

Marcia: No.

Arturo se ríe.

Marcia: Pero eran otros tiempos.

Arturo: En realidad me echaron.

Marcia: ¿Por qué?

Arturo: Por pegarle un combo a un compañero. Aniquilaban mi esperanza de seguir ahí con cada broma repugnante que me hacían. Me amenazaban, hasta que le quebré la nariz y además le saqué un diente. Se hizo una poza de sangre debajo de él.

Marcia: Guau, qué rudeza.

Arturo: Me defiendo. Siempre me enseñaron a defenderme. Pero no lo hacía. Hasta que le quebré la nariz.

Marcia: Yo no sé defenderme.

*Arturo le echa agua a un vaso y se la toma. Con su lengua
limpia unas gotas de sus labios.*

*Marcia mira los labios de Arturo que se le ven de un grosor
inmenso.*

Marcia se acerca a Arturo.

Se acerca mucho.

Marcia: Tienes unos labios muy gruesos.

Arturo: Mi padre los tiene así. Y mi abuela los tenía enormes. Fui el único de mis compañeros que sacó los labios de este tamaño. También me molestaban por esto.

Marcia: Pobrecito.

Arturo: ¿Ve qué grandes los tengo?

Marcia sonríe.

*Taty y Fany, dos travestis, se asoman por la ventana, ambas
limpian los vidrios empañados por el vapor.*

Marcia: Enormes... ¿De qué color tienes los ojos?

Arturo: Café claro. Aunque siempre me han dicho que los tengo

miel. Pero no me gusta decir que los tengo miel, porque no me gusta comer miel.

Marcia: ¿Te dijeron alguna vez que los tienes como un gatito?

Arturo: No, nunca, pero ahora puedo decir que los tengo como gato.

Marcia: Siempre me han gustado los gatitos.

Arturo y Marcia están muy cerca.

Marcia: ¿Cuántos años tienes?

Arturo: Pronto voy a cumplir dieciséis.

Marcia: Qué lindas tus manos.

Arturo: Eso me lo han dicho varias veces. Sobre todo por mis dedos. Estos dedos largos. Me gustaría tener estos dedos diferentes, quizás más pequeños. Yo creo que los tengo así, grandes y huesudos, porque toco violín hace muchos años.

Marcia mira a Arturo profundamente hasta que su rostro se refleja en los ojos de él.

Arturo: Aprendí solo ¿Por qué me mira así?

Marcia: ¿Cómo?

Arturo: Así.

Marcia: ¿Cómo?/

Arturo: Así.

Marcia: ¿Así?

Arturo: Sí... así.

Las fuertes lluvias suenan como si el cielo se viniera abajo.

Marcia: Te pareces mucho a alguien. Alguien.

Arturo: ¿A quién?

Marcia ahora está hipnotizada por los labios y los ojos de Arturo.

Marcia: A alguien que conocí en mi juventud. Un ser diferente. Con una mirada y unos labios similares a los tuyos.

Arturo: ¿Quién?

Marcia: LOBITO.

Arturo: ¿Es un perro?/

Marcia: ¡No, cómo se te ocurre! Alguien especial. Un hombre, un joven, un amigo de años, muchos años. No lo veo hace dieciséis. Ya ni me acuerdo. Y no me quiero acordar tampoco. Aunque lo más lindo que tenía eran sus ojos, porque tenían el mismo color que el mar. Pero de un océano profundo.

Arturo: Mi papá los tiene de ese color. Azules. Un azul profundo como el mar.

*Las nubes grises desaparecen, junto con ellas la lluvia se va.
Por la ventana entra un fuerte rayo de sol entre las
travestis. Con asombro en sus rostros, Taty y Fany
desaparecen.*

Marcia: No puedes estar aquí.

Arturo: ¿Por qué?

Marcia: Porque la gente es mal hablá. /Inventan cosas/falacias.

Marcia camina y abre la puerta.

Marcia: Sal de aquí. No quiero tener problemas. Estoy vieja y cansada. Ya no me puedo defender de las piedras, el fuego, las cadenas, los insultos. Quiero vivir tranquila y en paz. QUIERO PAZ.

Arturo camina, se saca el impermeable. Marcia lo observa de

pies a cabeza. Con delicadeza, Arturo toca una peluca. No es cualquier peluca. Es una peluca especial. Un recuerdo de Marcia.

Marcia: ¡No la toques!

Arturo: En un diario que había en mi casa, leí que usted bailaba en shows.

Marcia: ¿Ah?

Arturo: Y en otro diario leí: Primera coliza del Norte que se cambia el sexo.

Marcia: Eh...

Silencio.

Arturo: Quiero ser como usted.

Marcia: ¿Peluquera?

Arturo: ¡No!

Marcia: ¿Como yo?

Arturo: Sí.

Marcia: Mírame, soy horrible, el sol se está llevando todo lo que me queda. Me seco lentamente.

Marcia toma otra peluca, se la pone y se mira en el espejo. Se ríe. Camina. Mira sus fotos. Está rejuveneciendo.

Arturo: No, no se está secando. Me gusta el movimiento de sus párpados, esa voz especial, tal cual, alegre, risueña, llena de felicidad. Son pocas las personas que veo con ese entusiasmo de vida y me quiero contagiar de su vitalidad/

Marcia: ¡Pero si estoy árida, amarilla, estéril, reseca! Las palabras ya no salen con la fluidez que tenía. Esta sequedad me está rompiendo los dientes uno a uno/

Arturo: NO. Con las focas me pasa lo mismo, a ellas también las

veo alegres y felices. Le hice una canción.

Arturo toma su violín y toca un tema de su autoría.

Marcia: Gracias. Ahora sal de aquí.

Arturo: He mirado el rostro de muchas mujeres, pero ninguna como usted. Usted es diferente, tiene algo especi/

Marcia: Anda a decirle eso a las focas.

Arturo: LA CONOCÍ Y VOLVÍ A SONREÍR.

Marcia: ¿Por qué?

Arturo: Porque aquí me siento como en el mar.

Marcia: ¿Cómo?

Arturo: Porque en el mar no hay tanta crueldad.

Marcia: No creas que en el mar no hay tanta crueldad. A personas como tú y yo antes nos lanzaban al mar.

Arturo: Quiero ser como usted.

Marcia: ¿Quieres ser una mujer como yo? /Tienes que ser valiente.

Arturo: ¡Soy valiente!

Marcia: ¿Eres valiente?

Arturo: Sí.

Marcia: ¿Te quieres operar?

Arturo: ¿Qué?

Marcia: Operar.

Arturo: ¿Operar?

Marcia: Sí. Como leíste en el diario. Tengo UNA NUEVA FLOR, fui la primera de Chile y Latinoamérica. No me sé defender... pero soy valiente.

Arturo: No me quiero operar. Solo sé que no soy Arturo.

Ese no es mi nombre y tampoco me siento hombre.

Marcia: Pero quizás más adelante, no ahora, podrías ser un lobo de mar y después foca.

Arturo: ¡No! Siempre he sido foca en este oleaje que está dentro de mí/

Marcia: ¡Pero antes no eras foca!

Arturo: Siempre he sido una foca.

Marcia: Yo era un lobo, pero una ola de siete metros me lanzó a la orilla, dejándome como una foca de arena que mira el mar.

Silencio.

Marcia: ¿Cómo quieres que te llamen?

Arturo: MaR... Quiero que mi nombre sea MaR.

Marcia: En mi época no habían nombres así, o por lo menos no acá en el norte. Mar.

MaR: MaR.

MaR se toca el area genital con dolor.

MaR: ¿Le dolió?

Marcia: Aún la siento. Fueron muchas, durante diez años.

MaR: YO NACÍ NIÑA Y SI TENGO PENE NO ME INTERESA. Soy mujer igual. Mujer con pene.

Marcia: ¡Pero ahora es más fácil! Vivimos otro momento. A mí la gente me tenía asco y otros me encontraban peligrosa, me temían.

MaR: ¿Me puedo quedar?

Marcia: ¡No!

MaR: ¡Usted es cobarde, porque me teme!/

Marcia: ¿Cobarde yo? Tú no sabes lo que significaba cuarenta años atrás sentirse así/ vivir así. Que tu padre te grites desde el otro extremo de la casa: "Qué vamos a hacer con este cabro". Que tu hermana te persiga día y noche, porque le quitas las pastillas anticonceptivas para cambiar este cuerpo.

MI CUERPO. Irse de gira siendo menor de edad con el Blue Ballet a peinar las pelucas con las transformistas, porque necesitaban mis servicios de peluquera cuando aún era un adolseciente como tú. Tomé y tomé pastillas hasta que vi un cambio en mi CUERPO. Quería engordar un poco. Que me crecieran mis pechos, que me cambiara la voz, algo. Porque ese que veía en el espejo no era yo, me miraba y no me reconocía.

Marcia camina lentamente, se mira en un espejo.

Observa su pelo, las entradas de su frente, las arrugas de su cuello, su ancha cintura y sus caderas redondas.

Marcia: Meses despues... Llego de la gira y mi hermana me dice: "Veo un cambio en ti". Porque se me ensancharon las caderas, estaban más redondas, y le digo soy MARCIA... QUIERO SER MARCIA. Llámame Marcia. Soy valiente.

MaR: ¡Yo también soy valiente!

Marcia: Pero tú nos has sufrido los dolores que tuve que padecer. Me retorció en la camilla. No me podía mover, no podía hablar. Sudaba del dolor y este corría por mi frente hasta entrar en mis ojos, me picaba, me ardía, no podía ver. EL DOLOR NO ME DEJABA MIRAR. Hasta que escucho a mi mama decir: HIJA DAME LA MANO Y SALGAMOS DE AQUÍ. LO LOGRASTE.

MaR se acerca a Marcia y le da un fuerte abrazo.

Marcia la abraza de vuelta como si fuera su hija.

Marcia: Mi madre siempre me acompañó cuando comenzaron a estudiarme. Desde la ventana apenas divisaba cómo iba desapareciendo la luna, hasta que salió el sol. Todos sentados de blanco. Ellos ahí con cuaderno y lápiz en mano. Estudiando cada movimiento, mis gestos. Me daba vuelta de un lado para

otro, de espalda, de frente. Todo en silencio. Era un silencio que hablaba. Ellos ahí en su lugar de poder... Hasta que logré mi anhelada operación. Cuando mi mamá me llamó "hija", me llegó hasta el alma. Yo era y siempre había sido su hija. ESE DÍA VOLVÍ A NACER. Era un renacer. No me podía mover, ni siquiera pararme de la cama. Fui un bicho raro para ese tiempo. Mira, ahí están los recortes de los periódicos de la época.

*En las imágenes que están pegadas en las murallas se ve a
Marcia. Una vedette hermosa. MaR lee.*

MaR: "El hombre que se convirtió en mujer". "Colita con vagina"...
"Marcia Alejandra a la conquista de la capital", "Marcia Alejandra, gran debut como mujer". ¡Qué linda te veías de vedette, Marcia!

Marcia: Ahora estoy vieja, seca y calva. Después de que esos milicos me raparon nunca más volví a tener el pelo como antes.

MaR: ¿Me tiñe el pelo?

Marcia: ¿De qué color?

MaR: Fucsia, quiero ver si las focas me reconocen.

Marcia: Las focas siempre reconocemos a otras focas.

MaR: Esta peluquería es hermosa, aquí me siento acompañada.

Marcia: ¡DE FOCAS!

MaR: Siempre quise entrar, hablarle, estar cerca suyo... ¡Me quiero quedar aquí!

Marcia: No. ¿Cómo se te ocurre?

MaR: No quiero volver a mi casa.

Marcia: ¡No puedes estar aquí!

MaR: ¿Me puedo probar una peluca?

Marcia: No.

MaR mira detenidamente una peluca larga y roja.

MaR: Esa que está ahí.

Marcia: ¿Esa?

MaR: La quiero/

Marcia: Ya es tarde. Casi media noche. Vuelve a casa con tus padres.

MaR: No los quiero volver a ver/

Marcia: ¡Pero son tus padres, aunque no te guste! Los padres no son perfectos, es mejor tenerlos que andar por la vida de huérfana.

MaR: Mi madre me espía día y noche. Me sobreprotege. No me deja tranquila. Mi padre me apoya, pero es un muerto en vida, a todo me dice que sí. Por eso mi madre me protege el doble.

No quiero vivir con ellos. Quiero vivir acá con usted, con estas pelucas, con estas tinturas, quiero hacer mi vida en este salón. Quiero despertar cada mañana y mirarme en estos espejos.

MaR camina hacia un espejo, se mira con la peluca.

Marcia: Sal de aquí ¡No puedes estar acá!

MaR: No puedo volver allí.

Marcia: Por esta noche te puedes quedar en esa pieza.

MaR: No estoy buscando una pieza solo por la noche. No. Busco una casa para quedarme. Por eso, cuando estabas sentada mirando la puesta de sol, me acerqué. Y pensé: "Es con ella con quiero vivir".

Marcia: Lamentablemente no puedes vivir aquí porque eres menor de edad.

MaR: Marcia, por favor, deja que me quede. Quiero comenzar mi transición a tu lado. Quiero estar tranquila. Quiero paz. No quiero que mi madre me espíe atrás de la puerta.

Marcia: Lo siento. No puedo tener problemas con nadie, menos con la justicia, le tengo terror.

MaR: Yo sé que algunas mujeres de tu manada son menores de edad.

Marcia: Son mis hijas.

MaR: No quiero vivir más en los ojos de mi madre. No quiero entrar nunca más a su casa. Quiero quedarme aquí para siempre.

Marcia camina nuevamente a la puerta y observa.

Marcia: Ya sé a quién me recuerdas...

MaR acaricia la peluca como si fuera su verdadero pelo.

Marcia: ¡Llévatela y sal de aquí, por favor!

MaR: ¿De verdad quiere que me vaya? ¿De verdad?

¿Verdad?

Marcia: Lo siento, no quiero tener problemas.

MaR: ¿Me está echando?

Marcia: ¡Sí, ándate! Y vas a salir por la ventana de mi pieza para que nadie se entere de que estuviste aquí.

MaR: Es de madrugada Marcia. No se ve nada.

Marcia: La luna está hermosa. Ella te va a iluminar.

Marcia toma de la mano a MaR y se la lleva a su pieza a la fuerza.

Entran Taty y Fany. Ambas con su genio perverso y con ojos lujuriosos. Ellas cuando están solas se pierden en el recuerdo de los hombres que ya no están, al igual que Marcia.

Taty: ¡Se lo llevó a la pieza la bruta!

Entra Marcia.

Taty le da un fuerte codazo a Fany.

Fany: ¿Cómo estás tú, la mujer más bella del universo?

Marcia: ¿Pasó algo?

Taty: No, nada. ¿Por qué?

Fany: Yo creo que **SÍ**/

Taty: ¡Cállate!

Fany: Te estuvimos observando por la ventana/

Taty: ¡Vimos todo lo que pasó, Marcia!

Marcia: ¿Y qué pasó?

Fany: Marcia, yo creo que ese joven te mira raro.

Taty: **SÍ**.

Marcia: ¡No tiene idea de la vida ni de lo que significa ser como yo!

Taty: No sé qué te pasa, Marcia/

Fany: Estás distinta, te veo diferente.

Taty: Tú odias a los mocosos.

Fany: Déjala, puede cambiar de opinión.

Taty: ¿Te gusta?

Marcia: ¡Qué están diciendo!

Taty: La gente va a hablar.

Fany: ¿Y desde cuándo a ti te importa la opinión de la gente?

Taty: Pero este tema es **delicado**/

Marcia: Déjense de hablar tonterías. No es eso. Salgan de aquí.

Entra MaR por la puerta de la calle toda moreteada y sin la parte de abajo de la ropa.

Marcia: ¡Eso te lo hizo tu mamá!

MaR: NO. MI MAMÁ JAMÁS HARÍA UNA COSA ASÍ.

Fany: ¿Entonces quién fue?

MaR: Me atacaron y me quitaron mi peluca, mi ropa y mi violín.

Taty: Tiburones que nos atacan día y noche.

Fany: ¡Tarados, locos y enfermos son todos!

MaR camina cubriéndose, toma asiento. Las demás la observan.

MaR: Présteme algo para vestirme, por favor.

*Fany toma un bolso que parece un cofre. Entre todas lo abren.
De ahí salen vestidos, tacones, pelucas y accesorios. Todas
prueban diferentes vestimentas para MaR.*

Fany: Oye, este no es este. Este es esta. Es una de las
nuestras ¡Tan mal pensada!

Taty: ¡Toda la razón!

Fany: ¡Ay, pobrecita! Es una muñeca preciosa.

Taty: ¡Y señorita la muchacha!

A MaR.

Fany: ¿Cómo te llamas?

MaR: MaR.

Taty: En tu mirada resplandece la tranquilidad del mar, MaR. No
como la mía.

Fany: Qué linda voz tienes. Hubiera deseado yo a mis quince años
tener esa hermosa voz.

Taty susurrando a Fany.

Taty: ¡Imposible! Mira el pedazo de manzana que va contigo.

Fany: ¿MaR, cuánto calzas?

MaR: Treinta y nueve.

Fany le pone unos zapatos.

Marcia: Te ves linda.

Fany: Bella. MaR... MaR Antonia.

Taty: Eres magia. MaR Antonia Belén... Bienvenida a nuestra

manada.

MaR: Yo no me quiero vestir así/

Marcia: ¡Toma, ponte esto!/

MaR: Tampoco me quiero vestir así/

Fany: Te ves linda. En unos años más vas a conquistar a los hombres.

MaR: No me gustan los hombres.

Fany: ¿Y qué te gusta?

MaR: LAS MUJERES.

Taty: ¿Qué?

MaR: Las mujeres.

Fany: ¿Las mujeres?

MaR: Sí.

Marcia: ¿Eres lesbiana?

MaR: No sé. Solo sé que no me gustan los hombres.

Fany: ¿Pero ¿qué te gusta?

MaR: Todo lo que no sea hombre.

Marcia: ¡No te entiendo!

Fany: ¡Déjala, es de gustos raros!

Taty: Es distinta, tiene gustos diferentes. ¿Por qué me miran?
Todas somos diferentes/

Marcia: ¡Salgan todas de aquí!

MaR: Deja quedarme aquí, Marcia.

Marcia: ¡Salgan todas de acá!

Taty y Fany se van. MaR se queda.

MaR: Deja quedarme aquí, Marcia.

Marcia: ¿Para qué?

MaR: ¡Por favor!

Marcia: Podrías ser mi HIJA...

MaR: ¡Yo no quiero una mamá, sácate eso de la cabeza, Marcia!

Marcia: Y tampoco te quieres operar. Nacimos en un cuerpo equivocado.

MaR: Nadie nace en un cuerpo equivocado. ¡Eso te lo dicen los médicos!

Marcia: ¡Vas a querer un marido en tu adultez!

MaR: Son todos unos idiotas. Marcia, estás vieja.

Piensa, nadie debería estar sola en la vejez y yo quiero estar contigo. Te quiero acompañar. Flotemos juntas, movidas por el vaivén de las olas en nuestro propio mar.

Silencio.

Marcia observa a MaR, a través de sus ojos ve a la adolescente que ella fue.

Marcia: Pero si me enseñas a nadar.

MaR: A nadar, aletear, sumergidas y en la superficie.

Ambas se miran, las palabras no salen.

Año 2012

Antofagasta

Septiembre

Primavera

Casa de MaR

Por la ventana se ve el atardecer. Los colores naranjos apenas iluminan la oscura luz del living. El padre está sentado viendo televisión.

Madre: Dicen que...

Padre: ¿Quién?

Madre: La gente.

Padre: No estamos seguros. ¿Quién sabe? A la gente no hay que escucharla. Inventan. Ya la encontrarán.

Madre: Pero hace tiempo que no tenemos noticia de él.

Padre: De ella.

Madre: De ella. Nunca acostumbró a decirnos dónde estaba.

Padre: No.

Madre: Ha pasado mucho tiempo. ¿Dónde crees tú que podría estar?

Padre: No tengo idea.

Madre: Pero hace mucho que no sabemos nada de nuestro único hijo.

Padre: Hija.

Madre: Hija

Padre: Déjala, ya es mayor de edad. ¿Tú crees que está en...?

Madre: No lo sé. Nadie sabe su paradero.

Se escucha un ruido afuera. Ambos salen y miran por la ventana.

Madre: Es él.

Padre: No, no es ella.

Madre: ¿Estás seguro?

Padre: Sí.

Madre: Pero se parece. La misma forma de caminar, el mismo tamaño.

Padre: Es igual. Pero entiende que no es.

Madre: Llámalo /Llámalo.

Padre: No es.

Madre: Pero quizás no se atreve a entrar /Quizás está enojado con nosotros/

Padre: ¡Otra vez con lo mismo! Entiende que no es.

Silencio.

Madre: Siempre fue especial. Tímido. Silencioso.

Padre: Tímida. Silenciosa.

Madre: ¿No encuentras extraño que se haya ido así, de esa forma?

Padre: Quizás no quiso tener que ver más con nosotros.

Madre: Pero...

Padre: Pero fue y punto.

Madre: ¿Habremos hecho algo mal?

Padre: No, sácate eso de la cabeza... solo que no quiso seguir viviendo con nosotros.

Madre: Qué bueno que al menos encontró la música.

Padre: Sí.

Madre: ¿Te acuerdas que cuando comenzó con su violín tocaba todo el tiempo?

Padre: Sí

Madre: Nadie lo detenía.

Padre: La.

Madre: Nadie la detenía. Se paraba frente a su espejo... Se miraba y tocaba horas. No le interesaba nada más que su violín. En realidad, siempre me gustó escucharlo.

Padre: Escucharla/

Madre: Escucharla, aunque nunca se lo dije.

Padre: Tocaba como si viviera en otro mundo.

Madre: En otra esfera.

Padre: Sí.

Madre: Aunque tú le prometiste que lo ibas a llevar a tocar a una orquesta y nunca lo hiciste. Nunca entendí todas las cosas que le prometías. ¿Por qué le prometiste traerlo a vivir al norte?

Padre: Porque sabía que acá en el norte iba a ser feliz.

Una playa aún más al norte

Febrero

Verano

Rocas-Puesta de sol

Marcia está sentada sobre una roca. El color de su pelo es de un rubio muy brillante que encandila a los lobos marinos. En la misma roca, al lado de ella, está sentada MaR. Tiene pelo fucsia, usa una blusa, falda corta, con pinzas y bototos. En sus manos tiene un nuevo violín. Ambas contemplan la puesta de sol.

MaR: Soñé con animales en un fondo oceánico.

Marcia: ¿Con focas?

MaR: Sí. Los pescadores me sacaban pedazos de carne para usarlos de carnada, el mar estaba oscuro, sucio. Yo era una dulce foca para ese océano cruel.

Marcia: Yo quiero ser el monstruo que está abajo, en la tiniebla del mar.

MaR: No, Marcia, jamás serás un monstruo y no estás en el fondo del mar. Estamos flotando.

Marcia: ¡Como las focas!

MaR: Sí, como las focas. Tengo mucho que aprender. Tú me tienes que enseñar todo.

Marcia: No aceptes nunca a esas viejas que llegan tarde a cortarse el pelo, que vienen apuradas, con urgencia, sin tiempo, y menos a las que te pidan ser atendidas entre turnos.

Los lobos de mar hacen un rugido muy fuerte.

MaR: Estas manos son solo para ti.

Marcia: Para la próxima me vas a echar más tintura. Quiero mi

pelo más amarillo. Quiero brillar y que este monstruo marino pueda engendrar otra humanidad.

MaR: Los monstruos no están en el mar.

MaR toca la canción "Se me enamora el alma" de Isabel Pantoja en versión violín. Marcia la mira y camina hacia los lobos.

Los lobos saltan, juegan y se sumergen todos juntos. Marcia recibe al compás de la música la brisa del mar en su cara y le canta a los lobos.

Marcia: Se me enamora el alma,

se me enamora

cada vez que te veo

rondar mi calle

vigilando mi casa

mañana y tarde...

El sol desaparece en el horizonte.

FIN.